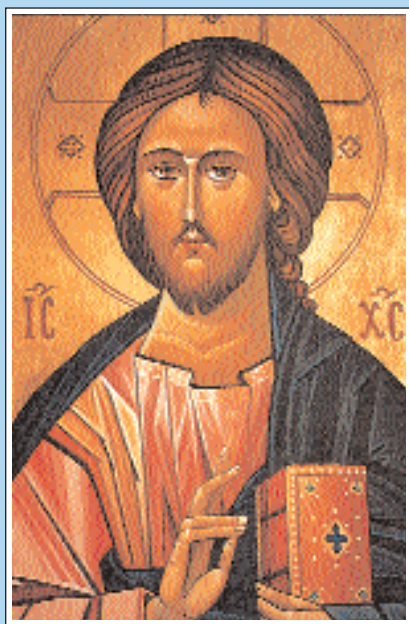

EL AUTENTICO ROSTRO DE JESUS

GUIA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA DEL EVANGELIO DE MARCOS



La Casa de la Biblia



participante

evd

verbo divino



La Casa de la Biblia

EL AUTÉNTICO ROSTRO DE JESÚS

**Guía para una lectura comunitaria
del evangelio de Marcos**

Participante

DECIMONOVENA EDICIÓN

evd

verbo divino

PRESENTACIÓN

Hace tres años apareció la primera edición de esta guía para la lectura comunitaria del evangelio de Marcos. Nació vinculada a un proyecto concreto, cuyo objetivo era ofrecer un itinerario para el primer año de preparación al Jubileo del año 2000. La acogida que tuvo esta iniciativa fue verdaderamente sorprendente, y esto nos animó a preparar nuevas guías de lectura para los años siguientes. En 1997 publicamos una guía de lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, titulada *El impulso del Espíritu*; en 1998, otra para leer el evangelio y las cartas de Juan, bajo el título *El amor entrañable del Padre*, y en 1999, otra sobre el libro del Apocalipsis, que acaba de aparecer con el título *Un mundo sin llanto ni dolor*.

Todos estos materiales han sido elaborados por un equipo que ha ido enriqueciéndose en estos tres años con nuevos miembros y perfeccionando cada vez más el tipo de lectura propuesta. Fue en el segundo volumen donde perfilamos más el método y la presentación, y por ello hemos pensado que valdría la pena revisar a fondo este primero integrando lo que habíamos aprendido al realizar los otros dos. Nos ha movido a ello también el hecho de que el evangelio de Marcos se lee en la liturgia dominical cada tres años. Esta guía de lectura puede ser un buen complemento a dicha lectura dominical, pues aunque no se detiene en el evangelio de cada domingo, la lectura completa del texto de Marcos aportará sin duda claves para su mejor comprensión.

1 Un proyecto de evangelización

Estos materiales fueron ideados para llevar a cabo un proyecto evangelizador. Las fichas de lectura y las orientaciones para los animadores de los grupos pretenden llevarlos hasta el umbral del relato evangélico, y desaparecer después, para que cada grupo y cada persona prosiga su camino de encuentro personal con Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, proponemos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, *en comunidad*. Esta dimensión comunitaria se deduce del mismo evangelio, que fue escrito en una comunidad y para una comunidad; y también de la naturaleza de la Iglesia. En el grupo hay lugar para la diversidad y cada uno puede encontrar el complemento que le proporcionan los demás. Exige una actitud de apertura y sencillez; de aceptación de los demás y de entrega generosa de sí mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura del evangelio se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una *lectura creyente*. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con que fueron escritos los evangelios: fortalecer la fe de las comunidades cristianas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura del evangelio debemos estar *abiertos a la conversión*. Si el encuentro con el Señor resucitado a través de su Palabra no va cambiando nuestras vidas; si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento al evangelio habrá sido inútil. La experiencia de Jesús y de los primeros cristianos reflejada en el evangelio cuestionará nuestras vidas y nos obligará a cambiar poco a poco.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comu-

nitaria del evangelio en clave de oración y orientada a la conversión.

2 Una propuesta concreta

La propuesta concreta consiste en una lectura seguida del evangelio de Marcos. Es el evangelio más antiguo, y también el que contiene un relato más interpelante. Los dos ejes sobre los que gira son también aquellos en los que nosotros necesitamos profundizar más en un proceso evangelizador. El primero es el descubrimiento de Jesús, y el segundo el discipulado.

La pregunta sobre Jesús atraviesa todo el evangelio, pero las respuestas se van dando poco a poco. Por eso, leer despacio este evangelio nos obligará a preguntarnos cuál es nuestra propia respuesta, personalmente y como comunidad cristiana, y a contrastarla con las respuestas que se dan a lo largo del evangelio. Es muy probable que al final del proceso descubramos que hemos de revisar la imagen que teníamos de Jesús.

El otro eje de este evangelio es el proceso de los discípulos. Marcos cuenta su llamada y su envío, y los presenta caminando detrás de Jesús. Pero también ha dejado reflejada su incomprensión, sus dificultades, su huida. No son héroes lejanos, sino discípulos como nosotros. Por eso, muchas veces nos reconoceremos en sus respuestas a Jesús, en sus dudas y en sus dificultades, y junto a ellos haremos el camino que han hecho todos los discípulos en todos los tiempos.

En esta lectura seguida del evangelio combinaremos dos elementos. Antes de cada encuentro leeremos unos capítulos guiados por una pregunta sencilla, que después pondremos en común al comienzo de cada reunión. Pero la mayor parte del tiempo de cada encuentro lo dedicaremos a leer y meditar juntos un pasaje concreto de la sección que hemos leído personalmente antes.

La lectura seguida nos ayudará a no perder el hilo del relato. La inmensa mayoría de los creyentes no ha leído

nunca seguido un evangelio, sino los pasajes sueltos que se proclaman en la eucaristía o se leen ocasionalmente al comienzo de una reunión. Lo que pretendemos con esta lectura seguida es que al menos una vez en la vida se lea el evangelio completo.

Pero como en el grupo no tendremos tiempo para detenernos en cada pasaje para meditarlo y orar con él, hemos elegido algunos que son más importantes para detenernos en ellos. En las guías de lectura que hemos elaborado hemos intentado subrayar las conexiones que hay entre ellos, y también hemos pretendido establecer con estos pasajes un itinerario de crecimiento en la fe.

3 El esquema de una reunión

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de la reunión

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla. Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En la reunión

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la Lectio Divina, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

- *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

- *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultando la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

- *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descri-

ta en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos*. Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el evangelio para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son en este cuarto paso poco concretas. El animador que conoce los cantos que sabe el grupo deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 OS PROPONEMOS LEER JUNTOS EL EVANGELIO



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro vamos a intentar ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que digamos hacia dónde nos gustaría *avanzar*, pues vamos a emprender un *camino* juntos, y este *camino* depende, en parte de la sinceridad con que manifestemos hoy nuestras expectativas.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida (de parte del animador) y presentación de los participantes.
- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo, y que todos intentemos comprender el objetivo que nos propondrá el animador.
- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
- Acordaremos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.
- Explicamos la tarea para la próxima reunión.

PARA PROFUNDIZAR

La formación de los evangelios

Los evangelios son los libros de la Biblia más conocidos para la mayoría de los católicos, porque cada domingo los escuchamos en la celebración de la eucaristía. A fuerza de oírlos una y otra vez, muchas enseñanzas, parábolas, milagros y episodios de la vida de Jesús han acabado resultándonos familiares. Sin embargo, muy pocos católicos sabrían explicar cuándo, cómo y por qué se escribieron los evangelios. Ahora que vamos a comenzar a leer uno de ellos, puede ser interesante conocer algunas de estas cosas.

Evangelio y evangelios

Desde hace mucho tiempo llamamos “evangelios” a los cuatro libros de la Biblia que narran la vida de Jesús, pero entre los primeros cristianos la palabra “Evangelio” no designaba un escrito, sino el anuncio de una buena noticia. Éste era el sentido que tenía en el lenguaje corriente. Entre los judíos esta palabra tenía además un significado religioso. A muchos les recordaba el anuncio del profeta Isaías, que había proclamado como buena noticia la llegada de Dios para reinar sobre su pueblo (Is 52,7).

También para Jesús la buena noticia era la llegada del reinado de Dios. Él hizo de este anuncio el contenido central de su predicación (Mc 1,15) y el motivo de su actuación. Los primeros cristianos comprendieron que con su pascua había comenzado a llegar este reinado de Dios, y por eso la buena noticia que anunciaban era su muerte y resurrección (1 Cor 15,3-5).

Evangelio fue, por tanto, al principio una palabra de la misión cristiana, y sólo a partir del siglo segundo se utilizó para designar a los libros que hoy llamamos evangelios.

De Jesús a los evangelios

El evangelio de Marcos, a pesar de ser el más antiguo, no es una crónica directa de los acontecimientos que narra,

pues fue escrito casi cuarenta años después de la muerte de Jesús. En este camino que va desde Jesús hasta los evangelios pueden distinguirse tres etapas:

- *Jesús y sus discípulos*: La relación de Jesús con sus discípulos fue muy estrecha. Ellos lo acompañaron a todas partes, escucharon muchas veces sus enseñanzas, fueron testigos de sus signos, y además Jesús los envió a proclamar el mismo mensaje que Él anunciaba (Mc 6,7-13). Aquellos discípulos son el primer eslabón en la transmisión de los recuerdos sobre Jesús.

- *Las comunidades cristianas*: Después de la resurrección de Jesús, sus discípulos formaron pequeñas comunidades, que anunciaban la buena noticia de su resurrección, recordaban sus enseñanzas y celebraban su memoria (Hch 2,42-47). En estas comunidades se transmitieron cuidadosamente los recuerdos sobre Jesús. Muchos aprendieron de memoria sus palabras y sus signos, y algunos comenzaron a escribirlas para que no se olvidasen.

- *Los evangelistas*: Llegó un momento en que los cristianos sintieron la necesidad de tener por escrito todo lo que se recordaba sobre Jesús. Fue entonces cuando los evangelistas, después de haber investigado cuidadosamente todo (Lc 1,1-4), compusieron sus evangelios. Al hacerlo tuvieron muy presentes los problemas que tenían sus comunidades, y trataron de iluminarlos desde las enseñanzas y las acciones de Jesús.

Evangelios canónicos y evangelios apócrifos

Los cuatro evangelios que tenemos en nuestras Biblias son los que la Iglesia aceptó como regla de fe, y por eso se llaman "canónicos". Pero en los primeros siglos del cristianismo se escribieron otros libros similares, a los que también se llamó evangelios. Algunos de ellos, como los evangelios de la infancia, *tratan de llenar vacíos* de los evangelios más antiguos; otros pretenden recoger enseñanzas secretas de Jesús. Muchos de ellos han servido de inspiración a los artistas, y de alimento a la piedad cristiana. En general son muy interesantes para conocer las creencias y

forma de vida de algunos grupos cristianos de los primeros siglos, pero excepto una colección de dichos de Jesús que se conoce con el nombre de “Evangelio de Tomás”, aportan muy poco sobre Jesús y sus enseñanzas.

De todos estos evangelios hemos elegido para nuestra lectura comunitaria el de Marcos, por dos razones. En primer lugar, porque es el evangelio más antiguo, que sirvió de base para la composición de los de Mateo y Lucas. Y en segundo lugar, porque es el evangelio que leemos en la eucaristía de los domingos del ciclo B. Antes de comenzar a leerlo, sería conveniente tener una visión de conjunto, y para ello nada mejor que leer una introducción al mismo. En tu Biblia encontrarás una antes de dicho evangelio.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Antes de comenzar la lectura continua del evangelio de Marcos, vamos a leer algunos pasajes sueltos del mismo en los que se dan diversas opiniones sobre Jesús. Fijémonos en *qué es lo que dice cada uno de estos personajes sobre Jesús y en cómo lo recibe o valora Jesús.*

Los demonios:	Mc 1,24; 3,11; 5,6-7
La gente:	Mc 6,14-15; 8,27-28; 10,47; 11,10
Herodes:	Mc 6,16
Pedro:	Mc 8,29-30
El centurión:	Mc 15,39
El evangelista:	Mc 1,1
La voz del cielo:	Mc 1,11; 9,7-9
Jesús:	Mc 8,31; 9,30-31; 10,33-34; 14,61-62

Al comienzo de la próxima reunión pondremos en común lo que hemos descubierto. Para facilitar la participación de todos, es conveniente que anotes en un papel lo que dice cada uno de los personajes sobre Jesús y si Jesús acepta o no lo que dicen de Él.

2 ¿QUIÉN ES JESÚS?



LECTURA CONTINUADA

Puesta en común

En esta primera parte de la reunión vamos a hablar de lo que hemos descubierto en nuestro repaso de las opiniones sobre Jesús que aparecen en el evangelio de Marcos. Son bastantes y variadas, y proceden de diversos personajes. Pero no todas estas opiniones expresan de verdad quién es Jesús. La clave para valorarlas está en cómo las recibe el mismo Jesús. Cuando manda callar o prohíbe hablar de Él es que lo que se dice sobre Él (o lo que se quiere decir) no es correcto o no responde a su verdadera identidad. La pregunta que nos guiará en la lectura de estos pasajes es: *¿Qué dice cada uno de estos personajes sobre Jesús y cómo lo recibe o valora Jesús?*

GUÍA DE LECTURA

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Antes de comenzar busquemos **Mc 8,27-30**

► **Ambientación**

En la puesta en común hemos visto lo que diversos personajes de su tiempo dijeron sobre Jesús. Desde entonces hasta hoy muchos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, han intentado descubrir quién es Jesús. Unos le han visto como un maestro de sabiduría, otros como un visionario, otros como un libertador, muchos como el Hijo de Dios... Al comenzar juntos este camino, en el que deseamos conocerle mejor, también nosotros vamos a intentar aclararnos sobre quién es para nosotros Jesús.

► **Miramos nuestra vida**

Primero vamos a mirar a nuestro alrededor intentando ver qué dice la gente hoy sobre Jesús. Algunos lo dicen de palabra; otros con su vida. Quien va a la iglesia a poner una vela ante una imagen de Jesús sólo cuando está en dificultades, dice así quién es Jesús para él o ella; y lo mismo hace quien deja todo para ponerse al servicio de los demás, imitando el ejemplo de Jesús.

Pensamos un momento y después compartimos con los demás:

– *¿Qué dice la gente hoy sobre Jesús de Nazaret?*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

Los cristianos pertenecientes a la comunidad de Marcos también tenían diversas opiniones acerca de Jesús, que no siempre eran las correctas. El pasaje que vamos a leer, situado justo en el centro del evangelio de Marcos, refleja esta diversidad de opiniones. Su lectura nos estimula a dar nuestra propia respuesta acerca de quién es Jesús para nosotros.

- Con un momento de silencio preparamos nuestro corazón para acoger lo que Dios quiere decirnos hoy a través de su Palabra.

- Un miembro del grupo lee en voz alta Mc 8,27-30.

- Cada uno vuelve a leer el pasaje consultando las notas.

- Tratamos de responder a estas preguntas:

- *¿Qué opinaba la gente de su tiempo sobre Jesús?*

- *Los discípulos tienen otra opinión. ¿A qué puede deberse?*

- *¿Cómo reacciona Jesús ante la respuesta de Pedro?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Jesús sigue haciéndonos a nosotros las mismas preguntas. Después de escuchar lo que otros dicen hoy de Él y lo que dijeron entonces sus discípulos, el Señor nos pregunta a cada uno de nosotros:

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Es muy importante que seamos sinceros al responder, pues éste será el punto de partida del camino que vamos a hacer juntos detrás de Jesús. Cuanto más sinceros seamos los unos con los otros, más nos podremos ayudar a descubrir quién es Jesús.

► **Oramos**

Estamos comenzando juntos un camino: queremos descubrir quién es Jesús. Vamos a orar para que sea él mismo quien nos conceda lo que necesitamos para este camino: sinceridad para compartir, capacidad de acoger a los demás, deseos de conocerle... Cada uno puede hacerlo con sus propias palabras.

- Un miembro del grupo lee de nuevo Mc 8,27-30.

- Dedicamos unos minutos a la oración personal en silencio.

- Expresamos nuestra oración comunitariamente.

- Terminamos cantando: “Creo en Jesús”.

PARA PROFUNDIZAR

¿Quién es Jesús?

En el evangelio de Marcos se dan diversas respuestas a esta pregunta, pero no todas tienen el mismo valor. A través de las reacciones de Jesús a lo que los diversos personajes dicen sobre Él, el evangelista invita a sus lectores a que revisen sus propias opiniones sobre Jesús, porque seguramente la visión que tienen sobre Él no sea del todo acertada, como no lo era la de sus propios discípulos y la de la gente que le conoció. Marcos nos invita a acercarnos a Jesús con una actitud de búsqueda, y nos va dando pistas para ello.

Mesías e Hijo de Dios

En el primer versículo del evangelio nos dice que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios (Mc 1,1). Es la afirmación inicial, el anunciado del contenido de toda la obra del evangelista. El verdadero sentido de estas dos afirmaciones sólo pueden comprenderlas bien quienes lo acompañen a lo largo de todo el relato. Al terminar la primera parte de su evangelio, Pedro afirma en nombre de los discípulos que Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios (Mesías, en hebreo, lo mismo que Cristo en griego, significa “Ungido”) enviado para salvar a su pueblo (Mc 8,29). Pero esta afirmación puede ser entendida mal; es necesario seguir a Jesús hasta la cruz para comprender en qué sentido es el Mesías. Allí un centurión pagano reconoce finalmente que Jesús es el Hijo de Dios (Mc 15,39).

Jesús manda callar

Uno de los detalles más llamativos del evangelio de Marcos es que Jesús manda callar con frecuencia a quienes afirman algo sobre Él. Manda callar a los demonios, que lo conocen y saben que es el Santo de Dios (Mc 1,34; 3,12). A los que cura de sus enfermedades, les ordena que no se lo digan a nadie (Mc 1,44; 5,43; 7,36). Incluso a sus discípu-

los, que son quienes mejor lo conocen, les manda que no hablen a nadie sobre Él (Mc 8,30; 9,8).

Tanto los demonios como los curados y los discípulos dicen cosas positivas sobre Jesús. ¿Por qué, entonces, les manda callar? ¿No será tal vez porque aún no han descubierto la verdadera identidad de Jesús? Es verdad que Jesús es el Santo de Dios y el Mesías, pero no en el sentido triunfalista que ellos, como los demás judíos, dan a estos títulos. Los discípulos no aceptan. Ellos preferían a un Mesías triunfante y milagrero. Jesús se lo recrimina y les pide que le sigan.

Para entender por qué Jesús manda callar es importante caer en la cuenta de que sólo lo hace en la primera parte del evangelio (Mc 1,14-8,30), donde aparece más el lado glorioso y triunfal de su ministerio. Esta primera parte termina con la afirmación de Pedro: “tú eres el Mesías”. Sin embargo, Jesús les pide a sus discípulos que no hablen sobre Él (Mc 8,30), porque aún no lo conocen bien.

Jesús instruye a sus discípulos

En la segunda parte del evangelio (Mc 8,31-16,8) Jesús les explica que su camino (el de Jesús y el de ellos) pasa por la cruz. Ésta es la otra cara de la moneda, sin la cual es imposible descubrir quién es Jesús. Sin embargo, a los discípulos les cuesta mucho aceptar que Jesús tenga que morir y que ellos tengan que seguirle por el camino del olvido de sí mismos, del servicio, de la entrega. Por eso Jesús tiene que dedicarse a ellos y explicarles el sentido que tiene su entrega. A pesar de todo, cuando llega el momento decisivo, todos ellos, incluso Pedro, le abandonan.

Hacia el final de esta segunda parte hay dos momentos en los que se revela la verdadera identidad de Jesús. El primero cuando Jesús reconoce ante el Sumo Sacerdote que Él es el Mesías, el Hijo del Bendito (Mc 14,61-62); el otro cuando un centurión pagano, al ver morir a Jesús, afirma: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39). En ambos casos esta identidad de Jesús aparece relacionada con su muerte. Es aquí donde se manifiesta la

verdadera identidad de Jesús, como Hijo obediente a la voluntad de Dios, que nos ha amado hasta entregar a su Hijo por nosotros.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestra próxima reunión vamos a leer con mucha atención la primera sección del evangelio de Marcos, es decir Mc 1,14-3,6. En ella veremos cómo Jesús comienza a anunciar la llegada del reino de Dios con gestos y palabras, aunque su mensaje no será acogido por todos del mismo modo. Por eso, trataremos de responder a la siguiente pregunta:

¿Cómo reacciona la gente y los jefes del pueblo judío ante lo que Jesús dice y hace?

NOTAS